

la Natividad del Señor: con diferencia de tres ó cuatro dias de esta noticia circuló el rumor de que iban á enviarse letras de retiro á la comision mexicana porque habia concluido ya sus trabajos satisfactoriamente: despues se aseguró que el concordato llegó á concluirse entre los comisionados por ambas partes; pero que habiéndoselo presentado al Papa, Su Santidad mandó reservarlo: hoy se nos refiere que el concordato está negociándose con actividad y secreto; y por cierto no dejará de llamar la atencion de todo hombre pensador que en un asunto que se trata *con el mayor secreto* la hoja de Paris haya sabido sus bases y sus condiones.

Prescindiendo de lo relativo al concordato, á los hechos consumados cuya justificacion jamas ha entrado en los principios de la Iglesia, y á la conducta del clero mexicano en las cuestiones eclesiásticas, de lo cual ya hemos hablado otras veces, hoy solo nos proponemos rectificar algunas especies vertidas en la hoja de Paris que ceden en desdoro de México.

No pasamos por la analogía que quiere establecerse entre la situacion actual de México y la de Francia en 1801. En México no hemos tenido ni clero constitucional, ni obispos intrusos, ni centenares de sacerdotes fieles asesinados, ni el culto de la razon, etc., etc. Nuestra revolucion en comparacion de la francesa de fines del siglo pasado, no ha sido mas que débil reflejo de un lejano y horroroso incendio.

En cuanto al juicio que forma la hoja de Paris acerca de nuestro clero, no encontramos en él sino una de tantas calumnias con que se ha hecho costumbre denigrar cuanto pertece á México. Seria bien que el redactor de la hoja se informara sobre el atraso de los clérigos y seculares mexicanos con su compatriota el Sr. abate Testory que nos miró con tanta lástima y se proso ilustrarnos, y sin embargo ni una palabra ha podido contestar á las refutaciones que se han hecho de su opúsculo.

Nos ha causado sentimiento que "El Imperio" haya reproducido impasible las especies de que hemos hablado, y mucho mas hemos sentido que "El Boletín de Noticias" acepte la segunda, dando así armas á los detractores de México. Ya sabemos que "El Boletín" en muchos puntos no piensa como el clero mexicano, ¿pero será esta una razon suficiente para formar coro con nuestros detractores? Que "El Boletín" dispute con el clero en buena lid; que oponga razones á razones; pues si porque el clero mexicano ha sostenido las cuestiones eclesiásticas en el sentido que hemos visto, hubiera motivo para unirse á los que lo califican del mas atrasado de todos los cleros, por esta misma razon debiera darse igual calificacion al clero español, al clero frances, y al de cualquier país en que se hayan movido ó se muevan cuestiones semejantes á las de México; porque donde quiera que reina el catolicismo, se dice y se dirá siempre una misma cosa.

¿Pero cuál es el fundamento que tiene nuestro colega para adherirse á la calumnia que ha reproducido "La Estafeta"? ¿Cuál es? ¿El dicho de un periódico europeo.....! ¿Y puede creer de buena fé que con esto ha quedado probada la asercion? ¿No sabe que en el viejo mundo siempre se nos ha conocido muy mal y siempre ha habido fuertes preocupaciones en contra

de nosotros? Solo le diremos al "Boletín," que si pasa por que el clero mexicano sea el mas atrasado de todos, se verá precisado por una lógica inevitable, á admitir que la nacion mexicana es la mas atrasada de todas las del globo, supuesto que uno de los hechos mas incontestables de nuestra historia es, que la instruccion de México desde la época de la conquista hasta nuestros dias, se ha debido casi del todo á la enseñanza del clero. Le suplicamos ademas al "Boletín," que tenga á bien dar una ojeada á los largos catálogos de los sábios mexicanos que tanto honran nuestra historia y que desde el principio le merecieron á México los elogios de hombres respetables de la Europa: en esos catálogos que constituyen obras de varios volúmenes, hallará que el mayor número de los sábios que figuran en ellos, han sido eclesiásticos seculares ó regulares, y en el resto encontrará constantemente, que han debido al clero el todo ó gran parte de su instruccion; verá igualmente "El Boletín," que multitud de estos sábios eclesiásticos han sido respetados por la Europa.

Mucho pudiéramos decir sobre esta materia; pero como solo se ha soltado una especie sin dar pruebas de ninguna clase, nos contentamos con estas ligeras indicaciones.

PODER

TEMPORAL DE LOS PAPAS.

(TRADUCIDO.)

Continúa Gibbon y habla verdad, pero sin decir lo justo: su eleccion popular, dice, los hacia amables á los romanos, la miseria pública y privada encontraba socorros en sus grandes rentas, y la debilidad ó negligencia de los emperadores, los forzaba á velar constantemente tanto en la paz como en la guerra por la seguridad material de Roma. En medio de las calamidades de toda especie, el Obispo se revestia insensiblemente de todas las virtudes y de la magnanimidad del príncipe, y todos ellos, italianos, griegos ó sirios, tomaban el mismo carácter, adoptaban la misma política subiendo á la cátedra de S. Pedro. Así fué como Roma despues de la pérdida de sus legiones y de sus provincias, volvió á encontrar su supremacia en el génio y la fortuna de sus Pontífices.

Cuántas precauciones para testificar los hechos é interpretarlos fuera del milagro de la fé y de la asistencia divina! Gibbon describiendo los tiempos tormentosos en medio de los cuales se cumplia este prodigio que él explica sin comprenderlo, se expresa así: Solo la influencia de la religion podia suplir el defecto de las leyes; el tumulto y la violencia de las asambleas, donde las leyes se debatian, lo mismo que los asuntos particulares y las negociacio-

nes exteriores, no podian ser templados sino por la autoridad de los Pontífices. Sus limosnas, sus predicaciones, su correspondencia con los reyes y los prelados de Occidente, los servicios que ellos tan recientemente habian hecho, la gratitud y el juramento de los romanos los debian acostumbrar á considerarlos como el primer magistrado ó el príncipe de su ciudad. Apesar de su humildad toda cristiana, se daba ya á los Papas el título de *Dominus* ó Señor, y su retrato con su inscripcion se miraba en las monedas de aquella época. *Su dominacion temporal se encuentra asi fundada sobre mil años de respeto* y su mas bello título á la soberanía, es la libre eleccion de un pueblo á quien ellos libraron de la esclavitud.

Despues de esta confesion de un hereje, escuchemos las palabras conmovidas de un Obispo: Roma es la obra del amor y de la inteligencia, de la abnegacion de los Soberanos Pontífices. Ellos tienen patria con sus lágrimas y su sangre; la han adornado con colores celestiales: ella les pertenece. Padres, artistas sublimes, nobles defensores, ellos tienen todos los títulos, ellos tienen todos los derechos. Mr. Berteand obispo de Tulle carta pastoral, ordenando preces públicas por N. S. P. Pio IX en su destierro, 18 de Diciembre de 1848.

Así fué formado el gobierno temporal de los Papas. Ningun gobierno ha salido jamas tan profundamente, tan legitima y lentamente de la naturaleza de las cosas. Sin el empleo de la fuerza material y cuando al contrario él se veia brutalmente combatido por todas partes, sin ningun medio, sin ningun proyecto de engrandecimiento, él se ha establecido, no sabiendo él mismo que se establecia. Y estos siglos de tempestades, que nada han dejado en pié, ni en su lugar en todo el mundo, que han acabado con los pueblos, los imperios y los dioses en sus juegos y en los trasportes de su fuerza salvaje, estos siglos han trabajado fielmente en la construccion maravillosa del trono de Roma, donde ellos fielmente han destruido las obras mas grandes y poderosas del antiguo mundo. Lento milagro, y otro tanto mas claro y manifiesto! Obra de Dios por la mano de los hombres, no de los que querian hacerla, sino de los mismos que no la miraban, que no la adivinaban, que no la querian! Porque los que deseaban obedecer á Dios dirijian sus esfuerzos á mantener y estender el dominio espiritual de la Iglesia, y no á asegurarle un dominio temporal. Sucesivamente los bárbaros y los emperadores han traído su piedra y la han puesto y asegurado en el lugar indicado por el Arquitecto invisible, que solo conocia el plan, solo señalaba la hora y solo habia escogido los materiales. Tanto los bárbaros como los emperadores, por sus traiciones, sus cobardías, sus sacrílegas empresas, han venido á ser los fundadores constantes de este reino sin precedentes y del que el mundo no verá otro ejemplo. A la manera que en ciertas riberas, las olas multiplicando sus furros, ellas mismas han formado el dique que siempre las limita. Ellas lo asaltarán sin descanso, y en los dias de grandes tormentas, podrán cubrirlo de espumas; pero solo que Dios mude las leyes de la naturaleza, el mar no tendrá mas que furias impotentes, y se contendrá en los límites, que Dios por estas mismas leyes lo ha obligado á reconocer. Cuando la obra ha sido hecha, entonces los hombres han visto que era buena, y la han regularizado. De

este rincón miserable, de esta corta poblacion que todavia se llamaba Roma, á la que viles emperadores hacian atormentar por sus subalternos cuando ya no existian los bárbaros; el Papado lejos de Italia y lejos de Bisancio, habia engendrado naciones católicas, entre otras, la de los francos. Tal habia sido el resultado de lo que Gibbon llama, la correspondencia de los Papas con los pueblos de Occidente. El Oriente se perdia en la heregia; el Occidente tenia por rey á los bárbaros hereges; entonces, dice Bazonio, Dios suscitó de enmedio de los infieles, un príncipe que fué todo suyo, y se forjó un pueblo privilegiado que protejera á su Iglesia contra los asaltos de la heregia y el torrente de los bárbaros: él queria que su Iglesia todavia fuera glorificada por ellos. Parece en efecto cierto que la nacionalidad francesa fué instituida con este doble intento. "La nacion de Clovis en correspondencia con los Papas, habia venido á ser la nacion de Carlo-Magno."

Todo lo que se presenta en la escena de este mundo, es ordenado á la ejecucion de un plan eterno. Cuando Dios quiere emplear á un hombre como un instrumento directo y escogido, pone en su corazon la piedad filial hácia la Iglesia. Si para hacerle proporcionado á su ilustre empresa deben quitarse los obstáculos, ellos serán quitados. Por necesidad él se distinguirá del comun de los demas hombres y vendrá á colocarse en un rango supremo, á fin de que su accion se despliegue mejor y mas libre. Tal fué Carlo-Magno, este hombre tan grande, que su grandeza ha perpetuado su nombre, y á quien el género humano le ha llamado enorme en lugar de grande, como dice el conde José Maistre. En los dias de Carlo-Magno, habia continuado en Bisancio la dinastía Iclonoclaxta de los Isauricos por un copronimo, que mereció sobre el trono el innoble sobrenombre que habia llevado en su infancia, y se extinguió por un Flavio Constantino, traicionado por sus cortesanos, batido por sus tributarios y destronado por su misma madre quien le mandó sacar los ojos.

Carlo-Magno ordenó cincuenta y tres espediciones militares, de las que él mandó el mayor número. En todas partes sus armas victoriosas espeditaron el camino al Evangelio, y comunmente sus campañas no tuvieron otro intento. Las costumbres se suavizaron, las ciencias, las artes y la paz florecieron, comenzó la verdadera libertad civil: la civilizacion que los enviados de los Soberanos Pontífices habian introducido en las Gaulas como teniéndola de la mano, echó raíces en este suelo próspero, que jamás ha dejado. Pero Carlo-Magno no habria sido mas que un meteoro, todavia menos, un conquistador; ó mas bien dicho, un invasor bárbaro como los gefes, que tan pronto desaparecian, de los Hunos y los Godos, si no hubiera amado á la Iglesia. Él fué buen hijo, ella le fué buena madre. Inspirado por su amor, atento á sus leyes, de ella recibió las luces que le han hecho tan grande, y por las que vino á ser el legislador de la Europa. Jamas el sacerdocio y el imperio han estado en mejor acuerdo que en esta hora única, y jamas la política humana ha creado alguna cosa tan magestuosa y tan poderosa: Carlo-Magno vió la obra de los siglos y la constituyó: el Papa vió á Carlo-Magno, reconoció al hombre de Dios y lo hizo Emperador. Cada uno

estaba en su rango, el Príncipe afirmaba y reconocía la obra de lo pasado, el Pontífice abría el porvenir.

El año de ochocientos, en Roma, el día de la Natividad del Señor, vigilia de un siglo nuevo, fué cuando el sucesor de Pedro Leon III consagrando á Carlo-Magno, instituyó el imperio de Occidente, el Sacro Imperio Romano. El Papa lo hizo de su plena autoridad, él solo podía hacerlo. Carlos, dicen los historiadores modernos, lo comprendió como se entiende perfectamente en los tiempos modernos. Y añaden ¿pero qué saben ellos del suceso? Que el jefe de los Francos, por un refinamiento de prudencia, quiso parecer sorprendido cuando el Papa derramó sobre su cabeza el óleo sagrado, y puso sobre su frente la diadema de oro. La filosofía de Carlo-Magno no llegaba hasta dudar del derecho del soberano Pontífice, ni su prudencia hasta temer los ejércitos de la emperatriz Irene, viuda de Copronimo, y madre de Flavio Constantino. Si él pareció sorprendido, era porque lo estaba, y que el Papa no había tratado sino con Dios de lo que él quería hacer en nombre de Aquel á quien el género humano reconocía por Señor y Rey de todos los imperios.

Es un uso, dice el sabio Obispo de Trulle de las ceremonias de Roma, que en la noche ilustre de la Natividad del Salvador, el soberano Pontífice envíe ó destine una espada y un casco con una paloma sobrepuesta á algun grande príncipe cristiano. Este uso está lleno de símbolos. Por la Encarnacion el Hijo único de Dios ha vencido al inventor de la muerte: esta grande victoria es muy bien representada por la espada. Los Arrianos infieles tuvieron en su tiempo la audacia de afirmar que el Hijo de Dios era una pura criatura. El Evangelio de la Noche Buena afirma que Dios lo ha hecho todo por su Verbo. En consecuencia el soberano Pontífice remite una espada, expresando el infinito poder en Cristo, verdadero Dios igual al Padre y verdadera hombre segun estas palabras del Salmo: "Los cielos son vuestros y también la tierra. Vos habeis fundado el orden del globo y su plenitud, el aquilon y el mar son vuestras criaturas." La silla de Dios, es decir la Silla Apostólica, saca su solidez de Cristo y es un compuesto de recto juicio y de justicia: con estas armas nuestro Salvador Jesus, el verdadero Dios ha batido á los enemigos de esta Silla, á saber, los hereges y los tiranos, conforme al dicho profético: "La justicia y el juicio son los elementos de vuestra Silla." En la espada figura el poder supremo conferido por Jesucristo al Pontífice su vicario acá en la tierra, segun los textos sagrados: "*Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra:*" y en otra parte: "Él dominará de un mar al otro mar, y de los bordes del rio á las estremidades de la tierra." El casco con la paloma es el emblema de la proteccion del Espiritu Santo estendida sobre el hombre valeroso honrado con los dones del Pontífice.

"Tales son los bellos sentidos de esta ceremonia. La mano armada de la espada, la cabeza cubierta con el casco misterioso, el noble cristiano está obligado á mostrarse hasta la muerte intrépido defensor de la fé y de la Silla Apostólica," dice monseñor Bertread en su carta pastoral.

Así se mostró Carlo-Magno, esta fué su grandeza, ella es inmortal. Su

raza ha perdido el imperio, ella ha acabado, el imperio ha caído; de sus leyes y de sus instituciones no ha quedado mas que un vestigio. Otro hombre de guerra, otro emperador, ménos grande y ménos dichoso, ha venido á borrarle de la memoria de los pueblos. Para las letras, las artes y las ciencias, desde luego ingratas, él no es mas que un remoto protector todavía grosero é ignorante; pero en el establecimiento anónimo del poder temporal de los Papas, su mano permanece visible siempre, como si ocho siglos no hubieran lentamente levantado la obra, sino para que él tuviera la gloria de ponerle la coronacion, y que en la serie de las edades, ninguna tempestad encarnizada en destruirla, no pasara sin parecer vencida por el genio y la piedad de Carlo-Magno.

(Continuará.)

MISIONES DEL COLEGIO DE GUADALUPE.

Publicamos la siguiente carta en que se dá noticia de los trabajos apostólicos de los misioneros de Guadalupe.

"San Luis Potosí, á 10 de Junio de 1866.—M. R. P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar.—Señor mio y muy amigo mio de mi mayor respeto: Muy felizmente terminamos los apostólicos trabajos de nuestra mision el dia 30 del próximo pasado Mayo. El entusiasmo de todas las rancherías de mi jurisdiccion fué extraordinario, dieron muy singulares pruebas de su catolicismo y conversion, y el concurso fué tan numeroso, que 3 ó 4 meses no habrian bastado para que oyésemos las confesiones de tantos como estaban dispuestos; pero tuvimos el placer de distribuir la sacrosanta Eucaristia á seis mil y tantas personas de ambos sexos.

"Los venerables padres han trabajado, pues, con muy sensible grata utilidad de mis fieles, distinguiéndose el que mas por su apostólico celo, y afianzándose consiguientemente mas y mas el buen nombre y universal veneracion, que gracias á Nuestro Señor, han sabido conservar siempre los virtuosos é instruidos sacerdotes del colegio apostólico de Zacatecas.

"Cuando hubimos de concluir en la cabecera, pasamos á las haciendas de Morenas y Santa Catarina, entretanto llegaba el dia último en que debian partir para Guadalcázar, por solicitud del señor cura de aquella ciudad, pues los dueños de las fincas referidas nos lo habian suplicado; pero sucedió que al tercero dia de nuestro arribo al último punto, sorprendió á una pequeña fuerza que habia allí otra de liberales, y tuvimos que salir el mismo dia de-

jando una multitud que nos esperaba para oír la palabra de Dios y confesarse, pues apenas un día nos habíamos ocupado de esto.

“He quedado, pues, muy satisfecho, por el ópimo resultado de mi empeño; mi Illmo. prelado lo está sobradamente, y me ha encargado, como lo hago, que dé parte á V. P. M. R. las mas cumplidas gracias, por haberme proporcionado la Santa Mision, que derramó óptimos bienes á mis feligreses; pero así de parte del Illmo. Sr. obispo como por la mia, suplicamos á V. P. M. R. nos conceda por último otra nueva gracia, que cederá tambien en honra y gloria de Dios como en beneficio espiritual de mis pobres fieles.

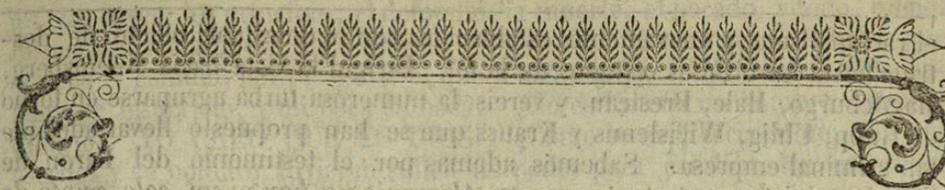
“Esta nueva gracia consiste en que V. P. R. comunique al reverendo padre presidente, su voluntad, de que concluida la mision en Guadalcázar se sirvan pasar á la Hacienda del Pozo de mi jurisdiccion, por ocho ó quince dias, pues de allí, muy cómodamente podrán pasar al Cerro de San Pedro, de donde tambien les han solicitado, por quince ó veinte dias; pues aunque todos los habitantes del Pozo, nos salieron en asombrosa multitud al encuentro cuando pasábamos ya para la Corcobada, en donde convenimos esperar al Sr. cura de Guadalcázar, el reverendo padre presidente no accedió á los tiernos esfuerzos y deseos, que los habitantes del Pozo nos manifestaban con lágrimas y gritos, por estar esa poblacion á dos leguas de la cabecera en donde se habia dado la mision; pero en esa hacienda hay al presente mucho mayor número de habitantes que en el Armadillo mismo: aquellos fieles solicitan la visita de los padres allí, aunque sea por pocos dias: han todos gastado para este fin en la recomposicion del templo, y proveerlo de algunas cosas necesarias, una cantidad de consideracion, y el mismo hacendado, el Sr. Manrique, se ha manifestado, con singular empeño, ofreciéndome una limosna, por la gracia que él tambien solicita. A mí me parece que Dios quiere que los religiosos padres, toquen el punto dicho á su paso para el Cerro, aunque sea por breves dias: así que, no dudando que V. P. M. R. lo determinará así, espero aquí su resolucion, para llevar á aquellos fieles una nueva que la recibirán con júbilo; y para poderme poner de acuerdo anticipadamente con el R. P. presidente.

“Cuando pasamos por la orilla de esa poblacion, hubo muchos rasgos dignos de notarse; uno de ellos fué que una mujer, viendo que nos pasábamos, se echó sobre las riendillas de las mulas para contener el carruaje que nos conducia, y varios hombres que corrian á ponerse de rodillas y en cruz á nuestro frente, con el mismo fin.

“Por todas estas manifestaciones, mi dignísimo Prelado, como yo, deseamos se acceda, y envié sus órdenes V. P. R.

“Me dispensará V. P. me haya estendido tanto, quitando acaso el tiempo á su ocupada atencion; pero he tenido gusto en referirle la que consigna en esta su afectísimo amigo y compañero, servidor y humilde capellan que atento B. S. M.—*José Julian Morales.*”

(La Sociedad).



¿QUÉ DEBE ESPERAR MÉXICO

DE LA

INTRODUCCION DEL PROTESTANTISMO?

III.

Si pues los protestantes segun sus principios, no pueden asegurarse de ninguna manera de la divinidad de las Santas Escrituras, y si por otra parte no admiten las divinas tradiciones ni la autoridad de la Iglesia católica, ¿qué medio les quedará para conocer y abrazar con certidumbre las verdades reveladas? Ninguno absolutamente. Y al proclamar esos mentidos derechos del entendimiento humano, y al establecer la independenciam completa de la razon individual en materias de fé, no hacian otra cosa sino zapar los fundamentos de la revelacion arrancando las sólidas bases en que descansa el suntuoso y bellissimo edificio de la Religion. Desde entónces la oscura y tenebrosa noche de las dudas, de los sueños y de los delirios del entendimiento humano ha venido á reemplazar para los desgraciados hijos de la reforma la luz pura y apacible del esplendente día de la revelacion; desde entónces el individuo abandonado á sí mismo y locamente engreido con su pretendido DERECHO de decidir por sí mismo acerca de las verdades reveladas, debia indudablemente recorrer la escala de todos los errores; una vez desasido del áncora de la fé, una vez privado de su poderoso auxilio y solo en medio de tan tremendas tempestades y borrascas, se hundiria por último en el espantoso abismo de la negacion de toda verdad revelada. Y hé aqui á donde por fin debian llegar los protestantes procediendo lógicamente segun sus principios. Ni se crea que en esto haya exageracion alguna ó que sean vanos temores que jamas tendrian su verificativo, no, pues desgraciadamente han llegado las cosas á tal extremo entre los protestantes que nos es imposible dudarlos. ¿Quién no se horroriza al recordar las *iglesias libres* basadas en